

ACTA No. 1301
QUINTO PERIODO ORDINARIO DE LA XLVII LEGISLATURA
SESIÓN ESPECIAL
REALIZADA EL 27 DE JUNIO DE 2015
PRESIDE: EL TITULAR, SR. FRANCIS SOCA

En la ciudad de Paysandú, se reunió en sesión especial la Junta Departamental el veintisiete de junio de dos mil quince; el acto comenzó a las dieciocho horas y quince minutos y contó con la asistencia de los siguientes señores ediles:

TITULARES

AVELLANAL, Enrique	LACA, Juan
BARTZABAL, Rafael	LOPARDO, Luis
BENITEZ, Daniel	MEIRELES, Walter
COSTA, Reneé	PASTORINI, Hermes
DE BENEDETTI, Mauricio	MEDINA, Raquel
DUARTE, Walter	SOCA, Francis
FAGETTI, Silvinna	

SUPLENTE

BENITEZ, Nair	GENTILE, Francisco
BARTABURU, Jorge	PESCE, Fabián
BICA, Verónica	MALEL, Enrique
CARBALLO, José	ACOSTA, William
SILVA, Nidia	VILLAGRÁN, Saúl
DALMÁS, Dino	NAVADIÁN, Sandra
SAN JUAN, Ana María	INELLA, Miguel
MENDIETA, Beder	ANDRUSYSZYN, Daniel
MASDEU, Olga	BERNARDONI, Didier

Asisten, especialmente invitados: Alfredo Sánchez, Orgelio Cabrera, Roberto Klastornik, José Batlle Batistessa, Educa. Olga Pepe de Gaucher, Miguel Gamundi Broker, Dr. José Demichelis Azeves, Edison María Cruz, Rubens Walter Francolino, Eduardo Etchemendy, Ing. Agr. Severino Pereira Millot, Ing. Agr. Guillermo de Torres, Esc. Juan B. Oholeguy, Miguel Rippa, Eduardo Saldivia, Edgar Valiente, Washington Meireles, Pedro Anchorena, Dr. Luis Ferreira Verocay, Lauro García, Carlos A. Hittateguy, Carlos E. Torrelli, Julio César Gazzano, Julián Ruiz, Dra. Mireya Aguilera de Molinolo, Pablo Mario Gianoni, Carlos María Faggetti.

Actúa en Secretaría, la señora Graciela Inthamoussu, Jefa de Área Administración.

***HOMENAJE A LOS EDILES ELECTOS EN EL AÑO 1971, DESTITUIDOS
POR LA DICTADURA EN JUNIO DEL AÑO 1973***

**DISERTANTES: Sra. Nidia Silva.-
Sr. Luis Lopardo.-
Sr. Mauricio de Benedetti.-
Sr. Didier Bernardoni.-**

SR.PRESIDENTE (Soca): Buenas tardes a todos, bienvenidos a esta sesión especial de homenaje a los señores ediles electos en el año 1971. Por secretaría se darán lectura a las adhesiones que nos han hecho llegar.

SRA.SECRETARIA: *“Montevideo, 25 de junio de 2015. Señor Presidente de la Junta Departamental de Paysandú. Don Francis Soca Landarín. Presente. Con sumo agrado recibí la gentil invitación para la sesión que realizará la Junta que usted preside, par el día 27 próximo, con motivo de la conmemoración del 42º (cuadragésimo segundo) aniversario del día en que las instituciones democráticas fueron avasalladas por el poder cívico-militar.*

Deseo agradecer fervientemente el recuerdo para los ediles que fuimos electos en 1971 y luego avasallados por la dictadura.

Deseo hacer llegar a usted e integrantes de la Junta mi sincero reconocimiento por la conmemoración arriba mencionada así como un fraternal recuerdo a los compañeros que en ese momento integraban la Junta Departamental. Vaya para todos ellos mi afectuoso recuerdo en este reconocimiento que nos hace la Junta que usted preside.

Cada uno en su tienda hizo lo que creyó oportuno para el departamento y para el país, pero todos unidos frente al avasallamiento de la dictadura. Recuerdo a todos y a cada uno de los integrantes para quienes vuelvo a repetir mi afectuoso y cálido saludo.

Lamentablemente y a causa de algunos problemas propios de la edad, pasajeros por suerte, no puedo acompañarlos como hubiera sido mi deseo.

Agradeciendo en su Presidente a la Junta que usted preside, lo saludo atentamente. Ingeniero Agrónomo Severino Pereira Millot.” (Aplausos)

“Rocha, 25 de junio de 2015. Señor Presidente de la Junta Departamental de Paysandú. Don Francis Soca Landarín. Presente. Con tremendo dolor debe disculparme de estar presente en virtud de que en esa fecha me es imposible viajar ya que estoy en Rocha. De todos modos un abrazo grande a todos los compañeros que en ese difícil momento nos mantuvo unidos y luchando por los verdaderos valores democráticos. Gracias y un abrazo grande a todos, atentamente Carlos Alberto Hittateguy.” (Aplausos)

“Paysandú, 25 de junio de 2015. Señores ediles de la Junta Departamental de Paysandú. Presente. Por la presente, deseo expresar mi agradecimiento por la invitación para asistir a esta sesión especial en homenaje a los ediles electos en el año 1971.

Lamento que por problemas de salud no pueda participar en esta instancia de tanto significado para los que integramos esa Junta, ya que fueron acontecimientos que calaron muy hondo en los corazones de todos los uruguayos.

Como ciudadano de este país, manifiesto mi deseo ferviente de que jamás vuelvan a repetirse estos hechos en nuestra Patria. Los saluda

atentamente, Pedro J. Ruiz. Edil suplente en el año 1971 por el Frente Amplio.”
(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Señores ediles, autoridades presentes, sanduceros. Hoy rendimos homenaje a los señores ediles legítimamente electos por el pueblo de Paysandú en el año 1971. Aplaudo la iniciativa presentada por el señor edil Saúl Villagrán y votada por la unanimidad de este Cuerpo. Debo reconocer también el empeño y el esfuerzo para concretarla, puesto de manifiesto por la Comisión de Cultura. Debemos recordar lo ocurrido el 27 de junio de 1973 como el avasallamiento de las instituciones y los ciudadanos de este país, que no nos legó ningún valor moral que nos enaltezca. Vemos como algo natural, sobre todo las nuevas generaciones, la vigencia plena de los derechos individuales consagrados por la Constitución de la República, pero es bueno recordar aquellos tiempos en que perdimos esas garantías y libertades para que nunca más vuelva a repetirse. Ver como natural el funcionamiento pleno de las instituciones, de esta Junta Departamental, en su diversidad, su disenso, pero también en su consenso y en sus acuerdos dentro de la ley, fruto del libre juego democrático, es una conquista. En el acuerdo o en la discrepancia todos los días en este Cuerpo construimos, libre y democráticamente, el destino de nuestro pueblo, ese pueblo que con el arma más formidable que posee que es el voto, nos eligió para que lo representemos. Esta Junta Departamental libre y soberana, es la única que nos ha permitido consolidar nuestra libertad y alcanzar nuestro destino. Hoy están aquí los hombres y mujeres libres, que se sientan aquí no por la designación arbitraria de ningún iluminado sino por el voto libre de un pueblo que elige a sus auténticos representantes. Hoy homenajeamos a quienes estaban aquí representando al pueblo sanducero, verdadero protagonista de la democracia y fueron despojados de sus bancas por una dictadura. El tiempo es el mejor testigo de que la democracia triunfó frente a la dictadura, aunque por ello se pagó un alto costo. No podíamos olvidar ni dejar de reconocer a aquellos que ocupaban estas bancas en aquellos aciagos, amargos y fatídicos momentos. A todos ustedes, señores ediles, nuestro reconocimiento y homenaje. Muchas gracias. (Aplausos)

Tiene la palabra la señora edila Silva.

SRA.SILVA: Gracias, señor Presidente. Agradezco a estos ilustres ciudadanos que hoy nos visitan, demócratas ellos, en mi nombre y en el de la bancada del Partido Nacional.

El Partido Nacional adhiere al justo homenaje que se brinda a estos ciudadanos que fueron electos por el voto popular en 1971 y derrocados por la dictadura cívico-militar en 1973.

Al hablar de la dictadura uruguaya de 1973, surgen de forma inmediata conceptos, ideas y diversas perspectivas cuyos argumentos reúnen todos, en su conjunto, una afirmación común: fue un período que marcó indudablemente un antes y un después en el Uruguay, delimitando una parte oscura en la historia del país.

Lo más inquietante esta vez fue su protagonista principal: la institución armada encargada de tutelar la Constitución que estatuyó en su lugar una pauta suprema y atroz: la arbitrariedad y el terrorismo de Estado. Por lejos la peor de las violencias políticas, la más contradictoria, la menos justificable.

Emergió en un panorama donde muchos factores lo hacían previsible, tanto de corta como de larga data. Crisis económica sostenida, desesperanza

cultural, agotamiento de los partidos tradicionales, una guerrilla insensata y obnubilada, una vanguardia cultural que igualmente deslumbrada por Cuba fogueó a gran parte de la izquierda a la toma del poder.

A consecuencia del pedido de desafuero del senador Enrique Erro por la Justicia militar por su presunta vinculación con el Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, y ante la negativa del Parlamento Nacional, el 27 de junio de 1973 se decretó la intervención y disolución del Parlamento Nacional con la suspensión de las actividades políticas; también se decretó la disolución de los partidos y organizaciones sociales, iniciándose simultáneamente una huelga general que duró hasta el 9 de julio.

A partir de allí, se desconocieron todos los derechos individuales y se inició un período de dictadura militar que finaliza en el año 1985.

En ese período todas las instituciones democráticas del país cesaron en sus funciones. Los ediles electos de las Juntas Departamentales fueron sustituidos por un órgano denominado Junta de Vecinos, conformado por ciudadanos afines al golpe de Estado y luego de ello se iniciaron las proscripciones de los ciudadanos que tenían actividad y militancia política, de todos los partidos; y se produjeron centenares de detenciones, muerte por tortura y desaparición de decenas de ciudadanos uruguayos.

Con honor y mucha gallardía, los ciudadanos sanduceros que resistieron la embestida del poder militar en la Junta Departamental, hoy son dignos de ese recuerdo, pues el debate acalorado de los temas departamentales y las exposiciones de estos ediles, dio paso al mudo silencio que estremeció todo el ámbito de este recinto, que es testigo de lo que sucedió en aquellos tiempos.

Tiempos también difíciles, que no estaban ajenos en aquel momento a lo que sucedía en la Intendencia de Paysandú y que era denunciado por los ediles, cuando, precisamente, desde el Partido Nacional se cuestionaba el despilfarro y descontrol del gobierno del arquitecto Garrasino, que tras su renuncia, terminó siendo procesado con prisión, y convocado a ocupar el cargo de Intendente de Paysandú el arquitecto Walter Belvisi, quien permaneció luego como intendente interventor, hasta el año 1981.

Fueron años muy duros para muchos de los ilustres ciudadanos que hoy son reconocidos, pues pasaron por la proscripción y el descrédito del sistema, por empuñar la voz de la verdad, del respeto a las instituciones democráticas y, sobre todo, por ejercer la libertad que estaba siendo pisoteada por el poder militar.

Quiero agradecer la presencia de los que están aquí, pero también quiero tener un hermoso recuerdo por aquellos que nos acompañan desde otro lugar, que no están presentes físicamente, y quiero reconocerlos en el nombre de la persona que fue mi suegro, señor Vázquez, que también fue edil, derrocado por la dictadura militar en el año 1973. Gracias.

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra el señor edil Lopardo.

SR.LOPARDO: Gracias, señor Presidente. En nombre de la bancada del Frente Amplio queremos dar el mensaje correspondiente en este homenaje que estamos celebrando. La iniciativa del compañero edil, Saúl Villagrán, de fijar en este recinto un hito que recuerde precisamente los hechos del 27 de junio del '73 y que fuera aprobada por todo el Cuerpo, nos parece, sustancialmente, un hecho gravitante.

A partir de hoy, señor Presidente, a la entrada de esta Sala, tendremos una placa que recuerda a los ediles electos en el '71 y destituidos en el '73. Lo hacemos no solo como un recordatorio a esos estimados vecinos, sino como una forma de recordarles a las nuevas generaciones, que a partir del próximo mes comenzarán a trabajar aquí, en la Junta Departamental, los hechos de un pasado reciente; para que se recuerde lo que fue el golpe de Estado, para que se recuerde que la soberanía popular, que radica en las Juntas Departamentales, fue mancillada por el poder militar y civil, y los ediles destituidos, hasta que 12 años después, con la restauración de la democracia, volvimos a tener Juntas Departamentales legalmente constituidas.

Señor Presidente, podríamos hablar hasta el cansancio de lo que significó la dictadura militar, no solo para la vida de los estimados ediles que fueron destituidos sino también para sus familias, pero podemos hablar, aún más, de lo que significó para el pueblo uruguayo a lo largo de todos esos años, lo que se llamó "La noche negra".

Señor Presidente, la muerte, la tortura, el exilio, fue lo que muchos uruguayos debieron soportar en esos años y aún hoy quedan temas sin aclarar. Cada 20 de mayo, en todo el país, miles y miles de ciudadanos peregrinan en silencio, en procura de verdad y justicia. Lamentablemente unos pocos militares han sido puestos bajo la ley, pero muchos civiles, que fueron tan cómplices como los militares, han logrado eludir, hasta el presente, la acción de la justicia. Mientras eso no se aclare, señor Presidente, hay una deuda con la ciudadanía. No interesa el color político de los ciudadanos, interesa que hay temas sin aclarar, que aún dividen a la familia uruguaya, que es necesario que se superen, únicamente, aclarando, echando luz sobre ese pasado reciente de la historia uruguaya. Esa es la gran deuda que mantenemos los uruguayos. Pensamos que algún día, en el corto o largo plazo, la verdad saldrá a la luz y entonces sí, el pueblo uruguayo y, particularmente, estos convecinos que integraron la Junta del '71 podrán decir, con mucha felicidad, misión cumplida. Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra el señor edil de Benedetti.

SR.DE BENEDETTI: Gracias, Presidente. Debemos decir que votamos con mucho gusto esta sesión. Nos pareció una muy buena idea y uno de los tantos pasos necesarios que debemos dar, para sanar las heridas. Este 27 de junio nos obliga a hacer una pequeña reflexión sobre lo que pasó en esa época, casi dos décadas de eventos desagradables. Comenzaron con secuestros, robos de armas, de bancos, asesinatos. Como hombre de campo recuerdo la historia de Pascasio Báez. Y para lograr calmar esto, los militares no tuvieron mejor idea que intervenir para que, supuestamente, no siguieran ocurriendo hechos como los que mencioné. Increíblemente, señor Presidente, continuaron –cambiaron de bando, pero siguió la misma violencia.

Estamos convencidos de que hay que ir hasta las últimas consecuencias para aclarar todo lo que pasó en esos tiempos y llevar hasta el último responsable, sea del lugar que sea, ante la justicia.

Para cerrar esta primera parte, quiero recordar una frase que siempre me decía mi padre: "Ambos bandos tuvieron razón al principio, seguían un ideal válido; perdieron la razón por la forma cómo actuaron".

Debemos dejar atrás estas cosas, que nunca más se repitan en el país, y, si fuera posible, en el mundo.

Pero hoy estamos homenajeando a quienes eran ediles en ese momento, a quienes estaban ocupando una banca en este recinto, a quienes tomaban decisiones por el departamento en ese momento. Hoy en día, hemos escuchado a algunos medios de prensa, incluso en los barrios, decir: “¿para qué están los ediles?”, “pasan hablando, discuten eternamente”. Pero debemos sacar una conclusión: es mejor que estemos peleándonos por el departamento y por qué cosas se deben hacer, a que no estemos. Sería peor que la Junta no existiera. Debemos transmitirlo así porque lo sentimos y porque es una realidad. Debemos preservar las instituciones democráticas, debemos preservar el valor del republicanismo, de la democracia, el poder del pueblo a través del voto y no porque a alguien le gustaba o era amigo, ponía a tomar estas decisiones, que debía tomar en ese momento, como lo hacemos hoy, gente electa por el pueblo y puesta “a dedo”. Deben haber sido épocas muy difíciles también para expresar una opinión. Hoy en día los ediles estamos en total libertad, se podrá, obviamente, asentir o acompañarnos en la idea o disentir y está perfecto, no todos tienen por qué estar de acuerdo con lo que decimos, pero tenemos la libertad de decir lo que pensamos. Me imagino en esa época, en la que aún no era nacido, lo que debe haber sido dar una opinión cuando había miradas de todos los bandos examinando a ver qué inclinación ideológica o qué grado de compromiso se tenía con determinada ideología. Deben haber necesitado mucho coraje para opinar, actualmente nosotros, por suerte, podemos hacerlo tranquilamente. Para terminar voy a pedir un aplauso para alguien que falleció hace 6 años, quien en ese momento era el que ocupaba la Presidencia de la Junta, el señor Néstor Martínez. (Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra el señor edil Bernardoni.

SR.BERNARDONI: Gracias, señor Presidente. Quiero saludar a todos los exediles, electos en el año 1971, y a los familiares de aquellos que no están o que no han podido venir. A pesar de la diferencia de edad, con muchos de los exediles aquí presentes, en el transcurso del tiempo hemos hecho amistad, con algunos somos colegas, con “Vivi”, Fagetti, Luis Ferreira, con José Demichelis. También nos une la pasión por el fútbol a Roberto Klastornik, a Washington Meireles.

Nosotros sí recordamos aquel fatídico 27 de junio de 1973, en ese momento íbamos al liceo y ese día nos hicieron volver antes. Cuando llegué a mi casa, mi padre me dio la noticia; él colaboraba con el escribano Víctor Beceiro, que en todas esas horas se había estado reuniendo con una cantidad de correligionarios del partido Nacional, entre ellos con el doctor José Demichelis que es uno de los homenajeados de hoy. Recuerdo que mi padre me dijo: “Víctor Beceiro me ha dicho: se vienen horas muy oscuras para este Uruguay, yo ya lo viví en el golpe de Estado de Terra”. Pasó lo que pasó y cuando se estaba por recuperar la democracia asistimos en el ex cine club, a un acto de la corriente batllista independiente, que fueron quienes propiciaron la venida de quien luego fuera el senador Manuel Flores Silva, dos amigos colorados que están acá, que son Orgelio Cabrera y Alfredo Sánchez. En el año 1984, previo a la apertura democrática, vivimos un hecho desagradable cuando estuvimos detenidos junto con Eduardo Etchemendy, Eduardo lo recordará. Volvió la democracia y nos encontró con Alfredo Sánchez y Orgelio Cabrera que, reitero, son dos grandes amigos. Orgelio siguió el camino de la militancia, Alfredo estuvo un tiempo militando y después se retiró, pero ha sido una persona, por lo menos para nosotros, de permanente consulta del Partido

Colorado. En todos estos años hemos tenido una enorme cantidad de charlas con él recordando las experiencias vividas cuando le tocó ser presidente de la Junta Departamental, en 1971 y sobre la actualidad política. En el caso de Orgelio él ha seguido militando en el Partido Colorado y gracias a su militancia en estas últimas elecciones, el Partido Colorado, por lo menos ha logrado una banca para el nuevo período, gracias al gran trabajo de Orgelio. Me solidarizado con todos los ediles que están aquí presentes, porque me imagino que debe haber sido muy feo, después de haber sido elegidos por la ciudadanía ser desplazados ilegítimamente el 27 de junio de 1973. Ojalá nunca más vuelva a ocurrir eso, porque una cosa es que la ciudadanía nos elija o no, pero que nunca más vuelva a ocurrir lo que ocurrió el 27 de junio de 1973. Muchas gracias.

SR.PRESIDENTE (Soca): A continuación se les hará entrega de un presente a cada uno de los ediles electos en el año 1971.

SRA.SECRETARIA: El señor edil Bernardoni hace entrega a los señores ediles Alfredo Sánchez, Miguel Ripa, Roberto Klastornik. (Aplausos)

El señor edil de Benedetti, hace entrega a los señores Orgelio Cabrera y Washington Meireles. (Aplausos)

El señor Presidente de la Junta, señor Francis Soca, hace entrega a los señores Miguel Gamundi, Pedro Anchorena y Lauro García. (Aplausos)

A continuación la señora edila Olga Masdeu hace entrega al doctor José Demichelis. (Aplausos)

El señor edil Rafael Bartzabal hace entrega al señor Eduardo Etchemendy. (Aplausos)

Como ya leímos la nota no concurrió el señor Pereira Millot, en su nombre, recibe el presente su hijo, de manos del señor edil Carballo. (Aplausos)

La señora edila Ana San Juan hace entrega al señor edil Luis Ferreira. (Aplausos)

El señor edil René Costa hace entrega al señor Juan Oholeguy. (Aplausos)

La señora edila Silvina Fagetti hace entrega a la doctora Mireya Aguilera. (Aplausos)

El señor edil Inella hace entrega al señor Julio César Gazzano. (Aplausos)

El señor edil Lopardo hace entrega al señor Carlos María Fagetti. (Aplausos)

A los señores ediles que no han podido concurrir, se acordó que se les entregarán las plaquetas oportunamente. Ellos son la educacionista Olga Pepe de Gaucher, Edgar Valiente, Carlos Torrelli.

SR.SÁNCHEZ: Buenas noches. Primeramente quiero hacer una precisión de carácter limitante: no estoy entrenado para el discurso desde hace tiempo, no hice más discursos desde aquel tiempo en el que me destituyeron.

Simplemente, repetiré algunos conceptos ya mencionados en esta Sala, recordando aquellos tristes y dolorosos momentos que vivimos en este ámbito, cuando se cortaba la democracia y las instituciones caían. Nos consultábamos sorprendidamente: ¿qué pasa en el país? No podíamos creer que después de tantos años, la libertad, el civilismo, hubieran desaparecido. Y en cierta medida, también nos sentíamos responsables, teníamos que militar. Militamos, aunque algunos compañeros tuvimos dificultades importantes. Quiero recordar a un

amigo que no está presente hoy –y a los que ya no están en este mundo– un edil del Frente Amplio –que no está hoy en el país– que es el “Gallego” de Torres, gran amigo, gran militante. Tuvo un inconveniente cuando estuvimos en el Batallón de Infantería No.8 y recuerdo una anécdota con él. Estábamos a la intemperie y me dijo: “*tengo cigarros en la media, si los saco me los van a quitar*”, y bueno: “*si no los sacás, no fumamos nada*”, pasamos un par de noches allí. (Hilaridad) Tendría un montón de anécdotas para contar de lo que vivimos.

Veíamos que todo se derrumbaba, las instituciones caían, los derechos individuales caían, había peligro, se sembraba el miedo, el terror a mucha gente. ¿Qué pasa en este país? ¿Qué hicimos para esto? ¿Por qué?, pensábamos. Después, con el tiempo, los hechos se decantarán con más nitidez para comprenderlos. Es injustificable el atropello, la tremenda herida que provocaron a la dignidad humana. Jamás se podrá justificar. De todo esto podemos llegar a una conclusión: cuando se quiere gobernar por imposición, por el imperio de la fuerza, dura poco y fortalece aún más el sentido de los valores democráticos y republicanos. Pretender avasallar, provoca que cobre más fuerza la democracia; la libertad resplandece, se vuelve a la normalidad y se triunfa. Esto nos reconforta, así como también, ver que aquí hay jóvenes ediles –capaz algunos no eran nacidos en esa época– que saben lo que pasó en ese momento.

El amigo Orgelio, militante, tuvo algunos inconvenientes, incluso fuera del departamento. Digo esto porque un edil hizo referencia a la militancia. Personalmente milité hasta que llegó la democracia nuevamente. Era mi responsabilidad militar permanentemente, mientras se estaba en la dictadura, asumiendo las consecuencias que podrían surgir: seguimiento permanente, sospecha permanente. Pero eso no nos asustaba, sabíamos que era nuestra responsabilidad continuar.

Por lo tanto, agradezco este homenaje. Me puse corbata para recordar cómo eran aquellos tiempos, no usaba desde aquel entonces. (Hilaridad)

Este es un acto solemne y agradezco a los ediles que tuvieron esta iniciativa, de recordar un instante amargo, oscuro de la historia de nuestro país, que tiene que quedar grabado para las futuras generaciones. Es importante que la verdad sobre los hechos dolorosos que hemos expuesto, se sepa con objetividad. Si la historia no se esclarece con objetividad, se oscurece y se siembran más dudas. Hay que ser objetivos, para que las generaciones presentes y futuras sepan claramente cómo fue ese proceso.

Reitero, nada justifica que la violencia impere, que los valores democráticos se pierdan, que la opinión del pueblo no pueda expresarse, en un país que siempre ha sido admirado por su democracia.

Señores ediles, vaya mi agradecimiento a mis compañeros de aquellos tiempos, que hoy nos reencontramos, a algunos hace mucho que nos los veía y hoy lo hago con gran alegría, a mi amigo Anchorena de Quebracho. Les contaré una anécdota: un día fuimos a hacer un acto allá y no teníamos sillas, el club al que él pertenecía nos llevó algunas; Anchorena dijo: “*muchachos, acá hay sillas para ustedes*”. Eso era democracia. Aparte teníamos nuestros disensos, naturalmente, en la vida cotidiana era otro tema, y con varios compañeros del Frente, ocurría lo mismo. Creamos una gran amistad, un gran lazo de comprensión, por supuesto, defendiendo cada uno sus ideas. Lo importante es que a través del diálogo, en las propuestas, en las controversias,

siempre aparece la luz. Ese es el valor de estos ámbitos democráticos y de debate, como las Juntas Departamentales, sobre todo la de Paysandú, que ha sido siempre un ejemplo de ello.

Señores ediles, reitero mi agradecimiento a ustedes, a mis amigos de aquellos tiempos. Ha sido un grato recuerdo y un grato reencuentro. Gracias.

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra el señor Anchorena.

SR.ANCHORENA: Gracias. Compañeros ediles y compañeras, cortito y al pie, no hablaré mucho, diré lo que siento y lo que creo que tengo que decir –que ya muchos de ustedes lo han dicho– tenemos que borrar y empezar de nuevo, dejar las culpas de Juan, de Pedro, de Diego o de Jacinto, para tomar la responsabilidad los que estamos en este mundo y todavía podemos hacer algo. Digo “podemos hacer algo” porque, si Dios quiere, el 25 de septiembre voy a cumplir 90 años, pero siempre me estoy proyectando, porque el que no se proyecta, no sirve.

(Aplausos)

Por eso, estimadísimos compañeros, les pido que traten de borrar lo malo que hemos vivido –que ya lo han dicho– y volver a vivir en paz; como dijo nuestro Prócer: “con libertad y justicia no ofendo ni temo”. ¡Hasta siempre queridos amigos!

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra el doctor Demichelis.

SR.DEMICHELIS: La verdad es que no veníamos preparados para esto. Pero no podemos dejar de decir que realmente nos sorprendió y queremos agradecer. Por lo menos yo me siento muy agradecido de que de parte de esta Junta hayan tenido el recuerdo para todos nosotros. Fue un hecho muy trascendente, fue un momento muy especial, no solo para todo el país, sino para los que lo vivimos. Nos cortó la vida política. Algunos fuimos al Batallón, fuimos bastante manoseados, golpeados, pero por poco tiempo, por suerte, porquen no estábamos militando en la contra del régimen sino, simplemente, estábamos sorprendidos, queriendo defender, de alguna manera, los derechos que estábamos perdiendo. Pero bueno, hoy estamos acá y lo que nos queda es recordar la lección hacia el futuro, algo que con el tiempo hemos aprendido a aquilatar, porque no digo que nos merecíamos el régimen militar pero que, de alguna manera, en ese momento nuestro sistema político venía rengueando, venía muy mal, complicado, difícil y no estábamos a la altura de las expectativas de la gente. De hecho sucedió que, en definitiva, después el régimen militar logró durante unos cuantos años una paz y un apoyo, bastante silencioso, popular en el cual la gente, de alguna manera, asimiló el golpe y debió aceptarlo y, al mismo tiempo, nos sirvió a todos para reconsiderar cómo debía ser la vuelta. Esa vuelta fue muy cara para el Uruguay, todavía la estamos pagando, pero bueno, de alguna forma había que salir y felizmente podemos contarlo. Lo que no queremos es que vuelva y para eso debemos aprender la lección y no olvidarnos de la historia, ni intentar tergiversarla; historia que fue muy importante y aleccionante para todos. Agradezco a todos y con mucho gusto voy recibo este presente, que significa un gran recuerdo para mí. (Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra el señor edil Orgelio Cabrera.

SR.CABRERA: Buenas noches, estimados amigos. Estoy muy agradecido por este homenaje, que no sé si lo merecemos o no. Uno cumplió con el deber. La dictadura nos echó en el año 73 y, bueno, chau, se acabó el tema. Los responsables son los dictadores no somos nosotros, son los dictadores, los que vinieron a matar, los que vinieron a robar, los que vinieron a prepotear a la gente, al ser humano, al civil, al hombre que no tenía conocimiento, después de tantos años de vivir en un país tranquilo. Tampoco sirve decir que antes andábamos mal, antes era un desastre, antes de la dictadura militar este país era un desastre, un reverendo desastre, no se justifica ninguna de las actividades anteriores a la dictadura, pero tampoco se puede justificar ningún golpe de Estado y menos uno que arrase con las libertades públicas. Así que yo no ando con esa teoría, no tengo nada que ver con esa teoría. Yo jamás justificaría jamás una dictadura militar, la pérdida de la libertad de un ciudadano. Que se exprese como que quiera, que viva en libertad. Este es un concepto batllista, medio anarco quizás, es un concepto batllista no es un concepto colorado, que también quede claro que no soy del Partido Colorado, ¡soy batllista! y lo digo y lo grito, para que sepan bien quien soy. Además soy un consuetudinario militante, no sé hasta cuándo voy a serlo, pero tengo un compromiso con mi conciencia, con mis amigos, con los héroes batllistas, con Artigas. Soy un eterno militante y sugiero a mis amigos, que hablan como si ya estuvieran jubilados o que ya han dado todo, no les alcanza la vida de ningún ser humano para agradecer al batllismo los años que se vivieron en libertad, hay que agradecer los años que se vivieron en libertad, me repugna aquel señor que dice actualmente: “no, yo ya entregué bastantes horas al partido” y ¡no entregaste un carajo a nada! ¡Tenés la obligación moral de militar!, de ser un militante, no te podés esconder, porque cuando el partido estaba bien, cuando vos estabas en plena vigencia intelectual y en tu vida activa -si estás enfermo es otro tema- y pedías algo al partido, te enojabas si no te daban; querías ser edil o querías ser intendente o diputado, o lo que fuera, siempre estabas a la orden para pedirle al partido y el partido te atendía, entonces ahora es al revés la cosa. Nuestro partido está en el suelo, entonces vamos a darle una mano o ¿vos estás para las buenas nomás?, ¿estás para las lindas?, no, tenemos que estar en todas.

Quiero terminar, mi brevísima intervención -no podía quedarme sin hablar en un acto de la Junta Departamental, sería increíble, criminal- contando una lindas anécdotas. Cuando viene el golpe de Estado, junto a tres amigos, el amigo Sánchez que está aquí, el amigo Néstor Martínez, hoy desaparecido, el amigo Roberto Cano Micoud, también desaparecido, y quien les habla, salimos a recorrer el país, a ver si nos entienden ¡salimos a recorrer el país, no los barrios de Paysandú! ¡A recorrer el país! con el verbo de la libertad. Nos reuníamos y si habremos escuchado cada mentira de los que íbamos a hablar con ellos, para que se preocuparan en desarrollar el Partido Colorado y el batllismo, que crearan un comité ejecutivo en la clandestinidad, pero que se preocuparan por los vecinos y por todo. Bueno, recorrimos el país con Néstor -aquí anda el hijo creo-, con Cano Micoud, el Chispa y yo, los cuatro en el auto recorrimos el país, hasta que un día nos llevaron presos. Al diablo militantes, nos vinieron a buscar y nos llevaron para Río Negro o no sé pa donde. Y la anécdota importante es que un amigo nuestro, pobrecito, no sé en qué puente nos pararon los inteligentes de la época y nos preguntaron que llevábamos en la valija, él respondió: “yo llevo la Biblia” y era un libro del “Che” Guevara de

tapas negras, nos enojamos con él y le dijimos: “pero, vos estás loco, lo que trajiste”. Al otro viaje nos pasa lo mismo, no había llevado el libro del “Che” Guevara, llevó la Biblia y era peor, porque no conocían nada. Pero el asunto más importante es que este amigo llevaba una máquina de afeitar eléctrica y nosotros le decíamos: “Decime una cosa: ¿qué va a haber ¿un calabozo con enchufe eléctrico?!”. Eso fue lo más risueño que nos pasó. Les agradezco a los integrantes de la Junta que nos hayan invitado a este homenaje. Gracias.

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra el señor Lauro García.

SR.GARCÍA: Muchas gracias. Seré muy simple y breve en mis expresiones. Agradezco profundamente lo planteado por el señor Villagrán, quien fue el promotor de este se hiciera realidad este reconocimiento. Aquellos hombres y mujeres que ingresamos por primera vez en al año 1969, y acá hay varios y tengo amigos acá y allá porque siento un tremendo respeto por todo lo que sea la política y por todo lo que sea para el bien de Paysandú. Sería eso solamente lo que me gustaría dejarle a la Mesa, decirle que la política es un lindo oficio, pero hay que llevarlo con el corazón con los sentimientos. Cuando me encontré con Lopardo a la salida de mi audición en radio Felicidad, él me felicitó. Después, en otro momento, tuve el honor de que Verri me visitara en mi casa, como amigo. Tengo aquí grandes amigos blancos caudillos, grandes hombres y mujeres. Quiero dejar a los nuevos integrantes de la Junta mis enormes deseos y lo hago mirando a los señores Bernardoni y de Benedetti –no sé si estarán los dos en la próxima legislatura– de que ayuden y guíen a los nuevos ediles de los tres partidos, quienes deberán actuar por encima de los intereses político-partidarios, a favor de este glorioso Paysandú que a mí me ha dado mi familia, mis hijos, mi camino y la oportunidad de vivir un poco mejor. Les agradezco la atención. Un fuerte abrazo de Lauro Pueblo.

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra la señora Aguilera.

SRA.AGUILERA: Me siento en la obligación de hablar, realmente, para que haya una voz femenina. Adhiero a todo lo que dijeron mis compañeros. (Aplausos)

Deseo agradecer, profundamente, a la Junta Departamental de Paysandú por este homenaje, por este reconocimiento. Estoy sumamente emocionada. Estos actos me remueven muchas cosas, sentimientos, recuerdos. Recuerdo gente que sufrió mucho en aquella época, incluso hasta hoy. Por eso es que me siento muy emocionada. Solo haré un pedido: por favor, no olvidemos. Muchas gracias.

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Soca): Tiene la palabra el señor Oholeguy.

SR.OHOLEGUY: Quiero agradecer esta decisión que ha tomado la Junta, en la noche de hoy. No lo tomo como un reconocimiento personal, sino como un reconocimiento a la propia Junta, que en base a sus convicciones, en momentos muy difíciles para el país, adoptó las actitudes que correspondían. Lo hizo en bregar en la fuente que nutre nuestro departamento, nuestro Paysandú. Esa fuente es la que ha inspirado otros hechos mucho más altruistas y valiosos que la propia actitud de la Junta, como fueron los que pudimos ver en los años que siguieron al golpe. Pienso concretamente en actitudes de gente muy respetable, añosa, que supo cumplir su función y dar su ejemplo, para marcar y empezar a crear el fuego que en definitiva, terminó primero debilitando y después destruyendo, a la dictadura. Y pienso por

ejemplo en actitudes como la del escribano Mac Iriach, que con todos sus años, fue gaseado en 18 de Julio y Herrera por gurises –el jefe de algunos de esos gurises había sido mi compañero de clase.

También recuerdo a otras personalidades del Partido Nacional y de otros partidos que encabezaban el grupo de gente de Paysandú –ciudadanos, compañeros, amigos, conocidos– con las que salimos a gritar en calle 18 de Julio, nuestro repudio a la dictadura. Fue el mismo espíritu que llevó a los trabajadores de Paysandú, a que aguantaran hasta el último instante su huelga general contra el golpe, tratando de provocar una crisis que era muy difícil de lograr dentro del poder que había dado el zarpazo. No puedo dejar de reconocer en eso a todo aquel goteo de los escritos de don Miguel Saralegui, en el diario El Telégrafo, que bordeaban el límite de lo posible, que llevaban a que constantemente hubiera observaciones al diario, cuya orientación no comparto, pero que fue muy valiente en ese momento, y que fue fogueando el espíritu de Paysandú que reventó con el voto verde.

Creo que eso es lo que verdaderamente debemos homenajear, más que nuestra actitud, que poco pudimos hacer en nuestro limitado papel de ediles. Cada uno hizo lo que pudo como persona, como ciudadano, como demócrata. Hoy agradezco este homenaje, no en lo personal, sino en lo institucional a aquella Junta. Creo que ese homenaje debe ser también ampliado para todas esas personas que marcaron la línea, que nos dieron las pautas de lo que debíamos hacer, y que en definitiva fueron las grandes triunfadoras. Gracias.

(Aplausos)

SR. PRESIDENTE (Soca): Agradecemos a todos e invitamos, en primer término, a todos los homenajeados a tomarnos una foto en conjunto y luego, pasaremos a descubrir la placa recordatoria ubicada en la entrada de esta Sala.

Alfredo Sánchez; Justo G. Caraballo; Orgelio Cabrera, Roberto Klastornik; Teodoro Rodríguez, Julio Diverso; Líber Sánchez Musso; José Batlle Battistessa; Osvaldo Da Silva; Néstor Martínez; Santiago Viola Oreggioni; Dra. María H. de Freitas; Héctor Arocena D'Amado; Anacleto Romero; Prof. Edmundo Dante; Educ. Olga Pepe de Gaucher; Néstaly Firpo; Miguel Gamundi Croker; Dr. José Demichelis Azeves; Carlos María Aguilera; Edison Cruz; Rubens Walter Francolino; Juan Portela; Eduardo Etchemendy; Dr. Miguel Pereira Serra; César Espath Britos; Ing. Agr. Severino Pereira Millot; Juan Víctor Márquez; Ing. Agr. Guillermo de Torres; Esc. Juan B. Oholeguy; Humberto González Perla.

SR. PRESIDENTE (Soca): Damos por finalizada esta sesión especial.

(Así se hace siendo la hora 19:17)
